VIDAS POR CRISTO-43

Jesús no me había llamado a una vida de monje según la regla de san Benito. Me había llamado a encontrarlo en la pobreza y en los pequeños gestos del amor diario en el Arca." Estas palabras resuenan siempre y cada día cuando uno se pone ante Dios desvalido y sin méritos propios. Así, sólo así Dios sale a nuestro encuentro.
Nati tiene una experiencia preciosa de esta realidad: de la prueba Dios la mira de tal forma que ella se encuentra feliz.

Con afecto, Felipe Santos, Salesiano

Juan Vanier

Fundador del Arca, para los discapacitados

Nacido en 1928, en Canadá. En 1950, deja la marina canadiense para estudiar la filosofía y la teología, compartiendo la vida de una comunidad cristiana cerca de París.

Llega a ser doctor en filosofía y enseña en la universidad de Toronto (Canadá).

Cuando su encuentro con el P. Tomás Felipe. Capellán de un centro de personas discapacitadas, se siente llamado a dar su vida por los más “pequeños”.
En 1964, se instala con dos personas que tienen un discapacitado mental en una casa, en Trosly-Breuil (Oise) que bautiza con el nombre de “Arca”. Hoy, 110 comunidades del Arca se reparten en los cinco continentes.

En 1971, participa en la fundación de "Fe y Luz", un movimiento que reúne a personas con un discapacitado, a sus padres y amigos para tiempos de encuentros, compartir y celebraciones.

A través de su vida, conferencias y retiros que da, Juan Vanier da testimonio de la fe que le anima.

Una fe que llama a servir

Cuando Juan Vanier encuentra por primera vez

personas discapacitadas que viven en institución o en asilo, se queda impresionado por su sufrimiento. Sienten una llamada para ir a los más “pequeños” para ayudarlos a encontrar una manera de vivir más humana.

Acoge a Rafael y Felipe sin saber dónde lo llevará “No tenía ninguna idea de lo que debía ser una comunidad del Arca...era naïf pero perseverante...". Es confiado y sigue abierto a lo que Dios quiere de él: "intentaba estar atento a los signos de la Providencia porque no sabía muy bien a lo que estaba llamado hacer... mi papel era acoger los acontecimientos, dejarme llevar. Más tarde me di cuenta que mi ignorancia y mi pobreza en los inicios del Arca me permitieron estar más atento a la escucha de Dios y dejarme conducir por él día tras día. Si hubiera tenido mi plan, habría estado menos disponible para acoger el de Dios."

Para servirlo, Dios nos aguarda de todos modos y sobre todo en nuestra ignorancia y pobreza.

¿Estoy disponible para acoger las llamadas de Dios para mí o me doy cuenta de mi plan?

Un servicio que lleva a una conversión

Al ponerse al servicio de los “más pequeños”, la manera de vivir, pensar y actuar de Juan Varnier va a cambiar. Aunque había sido siempre un hombre de acción eficaz, rápido y decidido, ahora se convierte en un hombre de escucha.

Esta convicción le hace reconocer, en lo más profundo de su corazón, una humanidad que le es común con la persona discapacitada y sus dificultades para amar.

"Al tocar la fragilidad y el sufrimiento de las personas con una discapacidad mental, al recibir su confianza, sentía surgir en mí fuentes nuevas de ternura...
Despertaban una parte de mi ser que hasta ese momento había estado subdesarrollado.
Me abrían a otro mundo..., el del corazón, de la vulnerabilidad y de la comunión".

Pero el despertar de todo lo bello que hay en él, le hace descubrir sus propias heridas, sus pobrezas que habrá que convertir:

"Necesitaba acoger mi propia pobreza...constatar mi incapacidad para amar me ha llevado a tocar mi

humanidad y a vivir más humildemente... debía hacer un trabajo conmigo mismo, con la ayuda del Espíritu de Dios en la oración y de los que me acompañaban. Debía aprender a acogerme, sin ilusiones sobre mí mismo. Debía descubrir el perdón y mi necesidad de ser perdonado. Poco a poco, los pobres me han ayudado a acoger mi propia pobreza, a ser más humano y a encontrar una mayor unidad interior"

¿Acojo mis pobrezas como una posibilidad de crecer en mi fe y en relación con los otros?

Una conversión que tiene su raíz en lo diario y se alimenta en la fe

El despojo obrado en un diario sencillo, parecido a la vida familiar, al lado de las personas con un discapacitado mental, ha revelado a Juan Vanier un camino de Amor y de comunión, compasión y perdón.
El camino de las Bienaventuranzas.
No ha huido de la tentación de esta dureza: "Hace algunos años, salí de vacaciones durante el mes de agosto con un grupo de 15 personas del Arca. Nuestra vida juntos era sencilla. Había que

cocinar, limpieza y algunas personas del grupo tenían una discapacidad dura. Como me despertaba muy temprano, salía al monasterio, que se encontraba a 500 metros, para participar en la oración de los mojes. Aprovecha mucho este tiempo de silencio y de paz. Los monjes me daban el desayuno, después hacia las 8 volvía a nuestra casa, con el corazón cansado. Después de estas horas benditas, tenía un poco de miedo de encontrarme con lo diario; hacer el desayuno, bañarlos, despertar a los asistentes etc. A medida que pasaban los días, veía que mi corazón me pesaba cada vez más. ¡Estaba tan bien con los monjes! Me di cuenta de que me hacía falta mirar mi propia vocación para aceptarla plenamente y no vivir en el sueño. Jesús no me había llamado a una vida de monje según la regla de san Benito. Me había llamado a encontrarlo en la pobreza y en los pequeños gestos del amor diario en el Arca."

Su vida es en adelante un equilibrio entre vida contemplativa y vida activa, a imagen de María y de Marta (Lucas 10, 38-42)

¿Descubro a Dios en la realidad de mi vida cotidiana y ruda?